

La Historia del proyecto olímpico

Alfred Bosch

Historiador



El Centro de Estudios Olímpicos y del Deporte publica trabajos en elaboración con el objetivo de facilitar su discusión científica. Su inclusión en esta colección no limita su posterior publicación por parte del autor, que conserva la integridad de sus derechos. Este trabajo no puede ser reproducido, ni íntegro ni parcialmente, sin el permiso del autor.

Este texto es la transcripción de la intervención del Sr. Alfred Bosch, historiador, en el Curso Universitario sobre Olimpismo que organizó el Centre d'Estudis Olímpics (CEO-UAB) el mes de febrero de 1992.

Ref. WP001

Para referenciar este documento, podéis utilizar la siguiente referencia:

Bosch, Alfred (1992): La historia del proyecto olímpico [artículo en línea]. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics UAB.
[Consultado el: dd/mm/yy] <http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp001_cat.pdf>

[Fecha de publicación: 1992]

Normalmente, siempre se habla de las anteriores candidaturas de Barcelona para celebrar los juegos olímpicos. Siempre se habla de la de los años veinte, de la de 1936 y de la de 1972, que no se hizo.

En cambio, sin duda, el intento más justificado, con más base y más apoyo es el que finalmente, y no por casualidad, acabó trayendo los Juegos Olímpicos a Barcelona.

Yo creo que el proyecto olímpico era necesario y conveniente para la ciudad. El Estado y el país estaban en una coyuntura histórica que favorecía la acogida de un proyecto de estas características. Un gran proyecto de ciudad, un relanzamiento de la ciudad. El móvil principal de Barcelona'92 era esta idea de poner la ciudad al día, de dinamizar la sociedad que hasta cierto punto había llegado a un nivel de estancamiento.

Primeras propuestas para la candidatura de Barcelona

La primera propuesta se hizo durante la transición política, después de que en 1975 muriese Franco y en 1976 se celebrasen las primeras elecciones.

En el año 1979 se celebran las primeras elecciones municipales, en las que es elegido Narcís Serra. Es un momento en el que todavía se arrastra una cierta euforia derivada del cambio político, pero al mismo tiempo hay una serie de signos de pesimismo en el horizonte asociados, sobre todo, a la crisis económica, y a la cual se uniría el desencanto político una vez agotada la transición.

En un primer momento, al inicio de los años 80, el nuevo poder municipal elegido en las urnas, comienza a pensar en las maneras de dinamizar esta ciudad que está muy castigada por una serie de años de política urbanística franquista, con todos los vicios especulativos y de menosprecio por la calidad de vida de los ciudadanos de algunos barrios.

Esta preocupación urbana aparece en un momento en que los ciudadanos comienzan a superar una fase de transición política y se está entrando en plena crisis económica, con la crisis del petróleo, el paro y una serie de elementos negativos.

El proyecto que lógicamente puede dar la solución a esta serie de coordenadas es pedir los Juegos Olímpicos para Barcelona. Es un pretexto como otro cualquiera para empezar una nueva dinámica.

Todo ello liga con otro factor fortuito, que es una serie de cambios dentro de la cúpula del Movimiento Olímpico, y en concreto, el acceso a la presidencia del COI de Juan Antonio Samaranch.

Siempre se ha dicho que su participación en la nominación de Barcelona, fue más por abstención que por intervención. Evidentemente, sí tuvo un papel importante. Sólo el hecho de que estuviese le confería una credibilidad a la propuesta de Barcelona que, de no haber estado, no hubiese tenido.

Por otra parte, en esta etapa inicial, durante el período 1981-1982, el intercambio que hubo entre los responsables de la política municipal en Barcelona y los máximos responsables del COI, fueron un factor importante para definir una propuesta de candidatura que pudiese salir victoriosa, que pudiese

obtener la nominación.

El hecho de que estuviese promovida por el poder municipal y conocida por el COI daba a la candidatura de Barcelona unas características que hacían que esta propuesta pudiese encajar en las necesidades de la ciudad y en la línea del Olimpismo.

Finalmente, se decidió presentar la candidatura de Barcelona y se formó el primer equipo técnico que había de redactar la propuesta. Eso fue durante el período 1983-1984. En las famosas elecciones de 1982, en las que el PSOE obtuvo la mayoría absoluta, Narcís Serra fue llamado a Madrid, al Ministerio de Defensa.

Pasqual Maragall se hizo cargo de la alcaldía. Esto para la candidatura planteaba incertidumbres, respecto a las expectativas de si Maragall volvería o no a ganar las elecciones siguientes.

El proyecto no arrancó definitivamente hasta que, efectivamente, Maragall fue reelegido a finales de 1983, y a principios de 1984 se perfila la candidatura.

Preparación de la candidatura

Coincide con los juegos de Los Ángeles. Es una coincidencia feliz en el sentido que Barcelona presentó la candidatura antes de los Juegos de 1984 y no después. Ello, pensado en términos de historia de los Juegos Olímpicos, tiene mucho mérito, porque los primeros juegos en que se produce un superávit y que aportan beneficios claros para la ciudad organizadora, son los de Los Ángeles.

El último caso que se recuerda es el caso de Montreal, económicamente bastante triste, porque hubo un déficit que aún, hoy en día, han de pagar con impuestos. Por tanto, era incluso un acto de heroicidad presentar la candidatura para los Juegos, cuando las últimas ediciones habían sido muy gravosas para la ciudad organizadora.

En cualquier caso, se organiza el equipo del que sería la Oficina Olímpica, y se empieza a llegar a una serie de acuerdos institucionales muy importantes, que muestran el consenso en este proyecto. Aún siendo un proyecto liderado por una ciudad, es considerado por todos los ámbitos institucionales, políticos, e incluso sociales del momento.

En un primer momento, se hace el primer convenio con la Generalitat, a través del cual se crea el Consejo Rector de la candidatura, en el cual participan las dos instituciones, y también se crea la Oficina Olímpica, que es el núcleo técnico encargado de redactar el proyecto.

Finalmente, se consigue que el gobierno central también participe en el proyecto. Curiosamente, la institución que cuesta más que asuma el proyecto es el Comité Olímpico Español, que en aquellos momentos todavía arrastra una cierta rémora del régimen anterior.

El presidente del COE era Alfonso de Borbón, que tiene otras preocupaciones. Aún así cuesta que el COE participe en esta acción interinstitucional. Finalmente entró, ya que imperaban razones de peso.

Presentación de la candidatura

En 1986 se presenta la candidatura que ha sido elaborada por el equipo de la oficina olímpica. Este dossier contiene básicamente la filosofía y las pautas generales que hoy conforman la organización de los Juegos: la distribución de las áreas olímpicas en la ciudad, el desarrollo de zonas costeras y de montaña. Esto conlleva el relanzamiento de la ciudad, con la construcción de las infraestructuras, con los cinturones, en relación con el puerto, y con la torre de telecomunicaciones. Una serie de cosas que ya salen en el dossier de la candidatura y que hoy vemos como se van convirtiendo en realidad.

El modelo de organización deportiva que se presenta es también básicamente el que se ha adoptado finalmente, porque los deportes que entran en el programa ya están decididos. También ha quedado reflejado lo que se aplica en relación con el sistema de transporte y de alojamiento.

El modelo financiero y económico también se va liquidando en este momento. El presupuesto para la candidatura todavía está vigente hoy en día. Lo único que se ha hecho es actualizarlo sobre la base de la inflación. Se está aplicando el mismo modelo presupuestario que se presentó en el proyecto.

El modelo de financiación ha seguido un modelo mixto, a través del cual hay la intervención de empresas privadas, de sponsors y sobre todo de televisiones que adquieren los derechos. Básicamente son los que pagan la organización de los Juegos, pero bajo el control institucional de las organizaciones que siempre han estado implicadas y que ya estaban en la candidatura: el Ayuntamiento, La Generalitat, el gobierno central y el Comité Olímpico Español. Es decir, un modelo de financiación basado en las aportaciones de las empresas privadas, pero controladas y administradas de alguna manera por la supervisión de estas cuatro instituciones.

Se presentó el dossier de la candidatura. Posiblemente sea el dossier más completo de los que se presentan, entre otras cosas porque había un equipo que desde hacía tiempo trabajaba en ello.

Posiblemente Barcelona era, de todas las candidaturas que se presentaron, la que estaba más determinada a obtener los Juegos. La que tenía más necesidad histórica de los Juegos. Y eso, en cierta manera, se nota. Se notó en el dossier técnico que se presentó, pero se notó también en el buen número de voluntarios olímpicos que se apuntaron antes, incluso, de la nominación. Y se notó, también, en todas las campañas que se hicieron, e incluso en cosas tan sencillas como los adhesivos de los coches.

En general, aunque con excepciones, en la sociedad y en la ciudad había un fervor evidente por obtener los Juegos.

El Comité Organizador

En el mes de octubre de 1986 se conceden los Juegos Olímpicos de Barcelona, y a partir de aquí se forma el Comité Organizador. Esto es una cuestión obligada por la *Carta Olímpica*. En 1987, se constituye en COOB'92, con la participación de las mismas instituciones que habían participado en la candidatura, e intentando conservar este consenso que tan buenos resultados había dado antes de la

nominación.

Quizás el punto más conflictivo fue el de las aportaciones. ¿Qué compromiso financiero tenía cada institución? Finalmente, se decidió que básicamente se aplicaba el presupuesto de la candidatura. Y el único compromiso que toman las instituciones es que si hay déficit lo asumirán en determinadas proporciones.

El Comité Organizador tiene una presidencia, que recae en la misma persona del alcalde de Barcelona, Pasqual Maragall. Hay también un Comité Ejecutivo que representa estas cuatro instituciones: Ayuntamiento, Generalitat, Estado y Comité Olímpico Español.

Después se crea lo que es propiamente el cuerpo, el equipo de trabajo del Comité Organizador, encabezado por el consejero delegado, que es delegado del Comité Ejecutivo y, por tanto, la persona que en los asuntos operativos tiene la máxima responsabilidad.

Datos significativos

Hay una serie de datos significativos que se pueden apuntar. Uno, en octubre de 1988, es la entrada de Barcelona en el período olímpico. Acaba Seúl y toca el turno a Barcelona. Se organiza un acto relevante en la ceremonia de clausura de Seúl. También se celebran una serie de actos en Barcelona. Este es el momento en que Seúl desaparece del mapa y entra Barcelona. Realmente, eso se nota, los ojos del Movimiento Olímpico y de la opinión mundial, hasta cierto punto, se van fijando ya en Barcelona. Empiezan a crearse las comisiones de coordinación del COI, que viene a inspeccionar cómo se hacen los trabajos.

Es también el momento en que la prensa del país adquiere mucha más conciencia de que todo lo que se haga aquí es crítico ante la imagen de la ciudad y del país.

PRIMERA FASE

En 1988-1989 el COOB entra en una fase muy dura. Prácticamente los ojos de medio mundo estaban puestos encima del trabajo que se hacía.

En este contexto hay una serie de momentos críticos: la dimisión del antiguo director general y la inauguración del estadio durante la Copa del Mundo. Se producen las famosas goteras y las críticas a la organización. Curiosamente era un acto que no organizaba el COOB, que lo organizaba el Comité Organizador de la Copa del Mundo. Pero ya se sabe que es absurdo distinguir porque la opinión pública tiende a apreciar la globalidad de los esfuerzos.

También en estos momentos hay una serie de momentos felices para la organización, como la firma de los derechos de televisión. Todas las televisiones que compraron los derechos hicieron ofertas muy superiores a lo que se había previsto desde el principio. Desgraciadamente para nosotros, después el dólar ha bajado hasta unas cotas también insospechadas, pero bien, se superó en un 20-25% y en algunos casos se dobló lo que se había conseguido en los últimos Juegos Olímpicos.

SEGUNDA ETAPA

Desde finales del año pasado, 1990, y principios de éste, 1991, el clima cambió. Las relaciones entre el equipo técnico del COOB'92 y todas las instituciones y sectores de opinión empiezan a suavizarse y entrar en una etapa prácticamente de idilio.

Esto se ha dado entre las instituciones hasta el punto que en la perspectiva de las próximas elecciones municipales de esta primavera, no ha habido, prácticamente, ningún tipo de incidencias en el Comité Organizador.

En este momento incluso el principal partido de la oposición ha dicho que si gana las elecciones no cambiará nada y que mantendrá el mismo equipo y los mismos responsables de la organización que hay actualmente.

Creo que esto deriva de diversas cosas. Esta nube en el horizonte de la crisis internacional hace que al ver los peligros fuera, dentro de casa se cierran filas entorno de la defensa del proyecto.

Por otra parte, también influyen la proximidad del acontecimiento. Llega el momento en que las críticas empiezan a ser gratuitas. Es el momento en el que la organización avanza hasta tal punto que no se puede dar marcha atrás, únicamente se puede avanzar. Y avanzar conjuntamente. Si finalmente la organización es un éxito, evidentemente todos querrán estar en primera fila.

Existe una conciencia desde el verano o el otoño del pasado año de que todos quieren subir al carro y de que todos han de estirar tanto como puedan y se ha de llegar al 92, con el poco tiempo que queda, haciendo todo lo que hay que hacer.

Hablo, básicamente, del mundo institucional y también hasta cierto punto, de los medios de comunicación, entre los cuales también ha cambiado la actitud durante en los últimos meses.